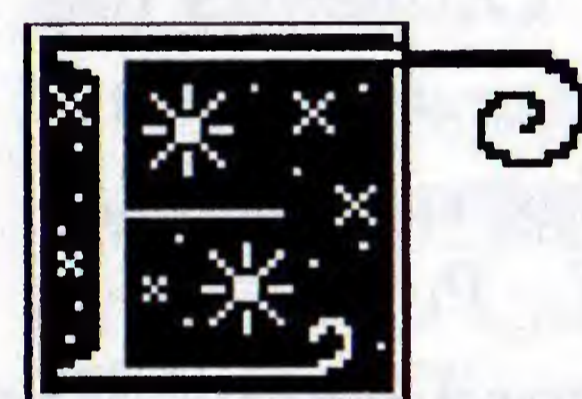


Calfío, Margarita 1997.- «La autonomía no la vamos a conseguir como mujeres, la vamos a conseguir como pueblo».- Entrevista a Elisa Avendaño, dirigente de la Coordinadora de Mujeres de Instituciones y Organizaciones Sociales Mapuche.- En: *Liwen* N° 4, Junio 1997.- Temuco: Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, pp. 104-112.

«LA AUTONOMIA NO LA VAMOS A CONSEGUIR COMO MUJERES, LA VAMOS A CONSEGUIR COMO PUEBLO»

ENTREVISTA A ELISA AVENDAÑO,
DIRIGENTA DE LA COORDINADORA DE MUJERES
DE INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES SOCIALES MAPUCHE

Margarita Calfío



Elisa Avendaño Curaqueo, es originaria de la comunidad mapuche Manuel Chavarría en la comuna de Lautaro. Comenzó su actividad organizacional en 1972, cuando en el período de la Unidad Popular se comienzan a implementar los asentamientos. Luego del golpe militar, y tras un período de trabajo clandestino, participa activamente en el desarrollo orgánico mapuche como dirigente comunal de los Centros Culturales y posteriormente como dirigente provincial y nacional de Admapu. Actualmente es miembro del equipo de trabajo de la Sociedad Mapuche Newen, en donde dirige el trabajo orientado a las mujeres. Ello le ha permitido desarrollar un trabajo político unitario con instituciones y organizaciones para la conformación de una Coordinadora de Mujeres Mapuche. Durante el año 1996 ha acentuado su trabajo de promoción de los derechos de la mujer mapuche.

El discurso de género de las mujeres mapuche ¿Es un proceso interno o ha sido influido externamente?

Creo que hemos hecho trabajo de género desde hace mucho tiempo: hablo del tiempo de la creación del asentamiento (en Lautaro,

ro, a principios de los 70s). Ahí no solamente los hombres estaban organizados, sino que también había trabajo propio de la mujer, que se podía hacer y que se podía convocar. En el tiempo de la organización social Ad-Mapu, las mujeres participaban de un centro femenino; también habían cosas que se podían hacer, como por ejemplo las manualidades. Las mujeres se podían convocar solas, pero el trabajo de lucha política, de creación, de participación en los *gijatun* y en todos los eventos mapuches abarcaba el sentido de género a pesar de que nosotras no lo usábamos como concepto; pero lo practicamos y lo vivimos siempre.

Hoy ni siquiera logramos entender muy bien la visión de género porque es una cosa muy científica. Hablar de género, para muchos hermanos, es estar hablando de feminismo, porque tampoco comprenden qué es el feminismo: eso viene de afuera, es solamente un concepto que nosotras ni siquiera deberíamos usar, por que nosotras desde hace mucho tiempo venimos trabajando en forma práctica con el concepto de género, pero el simple hecho de usar un concepto nos hace ver como erradas.

Nosotras podemos seguir trabajando como lo hemos venido haciendo; incluso retomar lo que yo he creído siempre, la visión mapuche, lo que es la participación de la mujer mapuche y de la gente mapuche como organización. Yo ya he señalado que la participación de la mujer dentro del movimiento y sobre todo en la defensa de la tierra no han estado solamente los hombres o las mujeres solas, sino que hemos estado todos juntos, todo el pueblo y esa es nuestra lucha, nuestro quehacer, nuestra visión de trabajo.

¿En qué se diferencia entonces el discurso de género que promueven las mujeres mapuche respecto de las mujeres chilenas?

Yo creo que la diferencia está en que las mujeres no mapuche han hecho un trabajo –no se si a nivel poblacional, pero en otro ámbito, el profesional por ejemplo– separado de los hombres. Con la mujer pobladora puede que haya sí una coincidencia con el trabajo que nosotras podamos estar haciendo, pero la diferencia principal es que nosotras luchamos como pueblo, tenemos una visión de pueblo. Nosotras planteamos como pueblo que tenemos que ser reconocidos, queremos autonomía, y la autonomía no la vamos a conseguir como mujeres, la vamos a conseguir como pueblo.

La otra diferencia que hay es que para nosotras es muy fuerte la necesidad de hacer conciencia, no solamente sobre la mujer si no

también sobre la participación y la autonomía de la mujer. La participación de la mujer pasa en parte por la educación hacia todo el pueblo mapuche, los niños, los hombre, todos.

¿Cuál es la concepción de desarrollo mapuche que se promueve en las organizaciones de mujeres?

Una concepción de desarrollo no solamente pasa por el crecimiento económico de la persona, sino que pasa también por la educación, por lo que es la participación, por una autonomía. Si nosotras tuviéramos una autonomía con suficientes recursos —ya que el desarrollo se tiene que dar desde la recuperación de las tierras hasta la formación y conocimiento de la persona, eso es desarrollo. El desarrollo no es solamente que una persona tenga una mejor alimentación, pasa por aspectos cualitativos, la calidad de vida, la educación y todo.

¿Y cómo crees tú que hacemos eso?

Pienso que hoy en día muchos profesionales en muchas instituciones estamos tomando muy a la ligera los conceptos de la gente que no es mapuche, porque el desarrollo, y todos estos conceptos que están saliendo, tienen que ser complementados con el conocimiento indígena. Yo no puedo pretender hablar mejor el castellano si tengo que dejar mi idioma. El castellano tiene que ser un apoyo más para comunicarme, no tengo que dejar lo que yo tengo, no tengo que dejar de ser lo que yo soy, tengo que seguir siendo la misma persona, todos los demás conocimientos que yo pueda tener tienen que ser de ayuda complementaria. Porque yo estoy viendo como muy aceleradamente se está asumiendo el concepto de *desarrollo* y se está dejando una cantidad de cosas propias. Nosotros como mapuche no tenemos que dejar nuestra cultura atrás, nuestra cultura es rica, tiene valor, nosotras tendríamos que buscar la forma de desarrollarla y retomar muchas cosas de atrás, porque en el *konchotun* se habla del intercambio, del apoyo, y ahí está la forma como los mapuches se desarrollaban antes, hoy día actuamos egoístamente en esto.

¿Cuál es la importancia política que tiene el trabajo con y desde las mujeres al interior del diseño de una política estratégica y global como pueblo?

Nosotras como Coordinadora de Mujeres, vimos la necesidad de coordinarnos con un trabajo a nivel de instituciones y organizaciones, precisamente porque no había una organización que estuviera planteando una cosa diferente a la que estaba planteando el gobierno con la nueva ley indígena. Muchas instituciones se quedaron estancadas, no vieron salida a través de una propuesta política para el desarrollo del pueblo mapuche; todavía están así. Ninguna organización dice: esto es lo que hay para el pueblo mapuche.

Nosotras nos organizamos pensando que aquí se tendrían que sobrepasar barreras políticas y religiosas para buscar y tratar de tener una propuesta de trabajo para con el pueblo mapuche, y eso es lo que estamos haciendo, buscando. Creo que no tenemos muy claro lo que debiera ser la propuesta política del pueblo mapuche, pero si creo que estamos avanzando bastante en materias como la participación, en tirar algunas cosas dentro de todo este movimiento de mujeres a nivel nacional y en eso hemos avanzando. Tenemos varias propuestas importantes, en lo que es la educación, en la salud. Por ejemplo, en la participación de la mujer tenemos cosas importantes, pero no lo hemos hecho público. Yo creo que en un mediano plazo tenemos que tener ya una propuesta para el pueblo mapuche, tenemos que buscarla.

¿Cuáles son los principales campos o áreas de trabajo que se están abordando o se deben abordar con las mujeres mapuche?

La Coordinadora de Mujeres la veo como un grupo que está haciendo política para el trabajo de mujeres, que está buscando participación a nivel gubernamental, no estoy hablando de candidaturas porque eso para mí es competencia, no es participación; estoy hablando más bien del reconocimiento del trabajo con mujeres a nivel político, en áreas como educación, cultura, etc. Lo único que hacemos es orientar y apoyar el trabajo de este tipo, la preparación de la mujer, la orientación de la mujer, información hacia la mujer. Creo que en lo más fuerte que estamos es en la educación, pero específicamente mapuche, el tema del bilingüismo, el mejoramiento educacional en los colegios. Hay propuestas que tenemos también, pero que las estamos abordando nosotras, quizás no somos las que tenemos que abordarlas, aquí hay un Estado que tiene que abordar estos trabajos, más adelante si sale la propuesta.

En materia de salud hemos avanzado con los encuentros que hemos tenido en los hospitales, con los médicos, con las matronas,

yo he estado ya en tres oportunidades con ciento cincuenta matronas diciéndole, esto es lo que nosotras creemos, esta es nuestra cosmovisión, así veíamos la situación cuando veníamos a dar a luz y que cuando ahora venimos, venimos a entregarnos a gente ajena, que no está nadie de nuestra gente ahí cuando esta naciendo un hijo y es lo más importante.

¿Existen obstáculos culturales para aspirar a una comprensión y real participación de las mujeres mapuche al interior del movimiento?

Yo lo digo con muy pocas palabras: hay un problema de capacidad de entender el trabajo de mujeres, por que el trabajo de mujeres no es estar trabajando en contra de los hombres. Para nosotras no es eso, para nosotras es el complemento de la lucha como pueblo, por eso mismo nosotras no queremos irnos de todo este movimiento. Creo más bien que es una falta de comprensión, de poder entender el trabajo que se esta haciendo.

¿No existirá un problema de machismo?

No, yo veo más bien el problema en la educación, que pasa por que hemos perdido una raíz muy importante, mujeres y hombres hemos perdido la religiosidad, el espíritu religioso que tenemos como mapuche y si nosotros tenemos perdido esa parte entonces nos hemos criado con la otra mentalidad, que es la educación que se nos está dando e imponiendo, para tomar otra religión: el catolicismo o cualquiera sea de estas otras. Por medio de ella seguimos creyendo incluso que Dios soplo la costilla de un hombre para que nosotras existiéramos como mujer. Desde ese punto de vista, nosotras hemos perdido una raíz muy importante, la parte religiosa, no hemos revisado nuestro espíritu religioso. Si nosotras(os) vamos a un *gijatun*, nos vamos a presentar como por deporte, por ir a comer, pasarlo bien, por que incluso salimos diciendo: que hermoso estuvo el *gijatun*. Entonces yo veo eso, tomando la otra religión, tomando la otra educación se vienen creando hombres machistas, hombres que tienen otra visión del trabajo de mujeres, que tienen otra visión del mundo.

¿Cuál fue el aporte del encuentro en Beijin para el diseño de una política de las mujeres mapuche?

Nosotras participamos desde aquí, desde la base, a nivel comunal y regional. Yo también participé en todos los eventos previos al viaje a Beijin. Primero fue en Mar del Plata, este fué muy importante como mujeres mapuche y como mujeres de Latinoamérica, por que nosotras como mujeres de Latinoamérica, en Mar del Plata, logramos sacar un sólo documento y una sola propuesta.

Las mujeres indígenas tenemos las mismas dificultades y los mismos problemas en todos los países. La violación hacia la mujer, la mujer sin tierra, hoy en día si se levantara el movimiento de mujeres sin tierra seríamos fuertes y muchas; el problema del medio ambiente, el problema de la violación de los gobiernos hacia los pueblos indígenas, el no reconocimiento del Convenio 169 de la OIT etc.

Nosotras como mujeres latinoamericanas hicimos muchos aportes y creo que también hemos ganado espacios en las representaciones gubernamentales de los países, pero por supuesto unos más que otros. Por ejemplo, el gobierno del Ecuador y el de Nicaragua – a pesar de ser de derecha el de Nicaragua– dijeron maravillas en su discurso tratándose del trabajo de mujeres indígenas o al tomar los problemas que existen dentro de los pueblos indígenas. Mientras que en el gobierno chileno no fue así, la ministra no abordó eso, ignorante total de nuestra situación indígena, y cuando se bajaron del escenario lo primero que hicieron es irse todas donde nosotras. Ahí ellas dijeron, nosotras somos ignorantes de la realidad indígena de nuestro país, inmediatamente querían juntarse con nosotras, que les diéramos la línea poco menos ahí y nosotras le dijimos que no, que no era el momento que había pasado mucho tiempo, que ya habían quinientos años desde cuando habían llegado ellas y si no entendían el trabajo de las mujeres indígenas era un problema de ellas, no era un problema de nosotras, porque mientras nosotras estábamos protestando, creando organizaciones, estábamos haciendo cosas para dar a conocer lo que estábamos pidiendo, ellas permanecieron indiferentes.

En cuanto al aporte de Beijin hacia nosotras, creo que ha reforzado el trabajo de mujeres a todo nivel, tanto nacional como regional. Ha ayudado a crear conciencia en la sociedad, a nivel internacional, ha fortalecido los movimientos indígenas, ha fortalecido el movimiento de mujeres, no tanto como indígena sino más bien como mujeres en general. Y en eso yo creo que nosotras también estamos fortalecidas, el hecho que nosotras hayamos participado, hemos entregado los talleres en Beijin, haya participación de las mujeres mapuche como coordinadora, y haya habido bastante cobertura al tra-

bajo de mujeres a todo nivel. Entonces en se sentido yo creo que ha servido la IV Conferencia Mundial.

Tras el encuentro en Beijing se diseñó una plataforma internacional denominado «Plan de igualdad de Oportunidades». ¿En qué consiste esta plataforma?

Nosotras ya tenemos abordado la problemática, ahora estamos trabajando la propuesta y como llevar a la acción el trabajo que nosotras hemos planteado. Ahí se creó la mesa rural, que es donde estaban participando directamente las mujeres mapuche, y hoy día se crea el punto focal, donde también están las mujeres mapuche participando. Esto consiste en llevar a cabo todas las propuestas que nosotras hemos hecho. Los gobiernos han firmado esta plataforma — el de Chile también— ahora hay que velar para que lo cumpla y para eso se necesita buena organización, con más dinámica, para poder sacar los recursos, para dar a conocer todo el trabajo que nosotras estamos realizando, la misma plataforma de Beijing, la misma acción que se quiere realizar. Puesto que no podemos solamente nosotras, como mujeres mapuche de Temuco, estar informando de esto, la cuestión es como hacemos partícipe a la gente de las comunidades.

¿Y qué cosas se tienen que cumplir como lo más importante?

Lo más importante para nosotras es la capacitación, posibilidades de educarse para las mujeres, no sólo en la educación popular, sino que también en la educación formal, por ello estamos viendo el tema de las becas. Tendrá que haber más becas para las universitarias, la enseñanza media etc.

Lo otro que creo que está bastante fuerte es el tema de la tierra, debido a que una gran cantidad de mujeres mapuche se han quedado sin ella. Tenemos que abordarlo con mucha fuerza, ver como se van creando los fondos acá en la región o se amplían los fondos de la CONADI.

Las mujeres mapuche ¿cómo implementarán esta plataforma al interior del pueblo mapuche y en particular en las organizaciones?

Lo que se tiene que empezar a implementar a nivel de las instituciones, tienen que ser capacitaciones a cada mujer de institución y si no se puede así, creo que hay que convocar a toda la gente

que estamos acá, principalmente las gestoras. Por que aquí las seis instituciones y las dos organizaciones que somos gestoras, somos las que estamos llevando la voz de estas mujeres, la voz del pueblo mapuche, pero para eso tenemos que convocar a toda la gente para que estén al tanto y podamos ser una sola voz y que no tengamos diferencias: que unas digan que el trabajo de mujeres sí sirve y otras que no y si esta plataforma no vale o si vale. Lo importante es cómo estamos más al tanto de lo que se está haciendo, la información y la difusión.

Dado el estado de división en el movimiento mapuche. ¿Qué mensaje le enviarías a las mujeres para que se motivaran por esta causa?

Yo no sólo a las mujeres le haría llegar el mensaje, sino al conjunto del pueblo mapuche y con especial razón a la juventud. La juventud que de pronto se vé como muy lejana, pero yo creo que también hay responsabilidad de nosotros los viejos dirigentes —yo me considero vieja dirigente, que probablemente haya evolucionado o tal vez no, o simplemente me he quedado ahí no más y nadie me lo ha dicho todavía: «Elisa todavía no evolucionas».

En ese sentido yo creo que si queremos movimiento, si queremos la unidad del pueblo mapuche, tiene que venir nueva gente, con nuevo pensamiento, con nuevas ideas. Aquí tenemos a las mujeres, que mayormente no hemos participado, que tienen sus ideas, que tienen sus conocimientos y que pueden aportar a un cambio y ellas son las que tienen que estar ahí. Los jóvenes que tienen que ir interesándose de lo que es el movimiento mapuche, que se tienen que ir preocupando de la situación del movimiento mapuche, en la situación que estamos viviendo nosotros los mapuche, en ese sentido yo le mandaré un mensaje. Porque es cosa de pensar como estamos hoy en día, es cosa de pensar qué es lo que esta pasando dentro de nuestro pueblo, yo tengo bastante miedo de que el pueblo mapuche llegue a su exterminio, que se termine, por que cada día que pasa vamos perdiendo nuestro credo, nuestra creencia indígena y perdiendo eso, no teniendo fé en nosotras mismas o como pueblo, no vamos a llegar a ninguna parte. Entonces hay un momento en que vamos a reflexionar, vamos a tirar nuevas ideas, tenemos que hacer un esfuerzo para levantar a este pueblo que hoy en día esta adormecido.

Las divisiones más bien están dentro de algunas personas, que hoy en día de una u otra forma están dirigiendo una organización y

que están ahí cerrados, sin haber evolucionado y para la proyección de esto se necesita nueva gente, otras personas. No estoy diciendo que nosotras no servimos, servimos para la historia, para ser la historia de la gente. □

Calfio, Margarita 1997.- «Los indígenas estamos en Conadi por una coyuntura...».- Entrevista a Mauricio Huenchulaf, ex director de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Conadi.- En: *Liwen* N° 4, Junio 1997.- Temuco: Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, pp. 113 -118.

«LOS INDIGENAS ESTAMOS EN CONADI POR UNA COYUNTURA...»

ENTREVISTA A MAURICIO HUENCHULAF,
EX-DIRECTOR DE LA CORPORACIÓN NACIONAL
DE DESARROLLO INDÍGENA, CONADI

Margarita Calfio

Mauricio Huenchulaf, asumió la dirección de CONADI en marzo de 1994. A petición del Gobierno, tuvo que dejar el cargo en abril de 1997, aduciéndose como causa una serie de «desordenes administrativos» existentes al interior de la Corporación.

No obstante ello, el Movimiento Mapuche y el propio Huenchulaf estiman que su remoción obedece a la intención del Gobierno de eliminar los obstáculos políticos que impedirían la construcción de la Represa Hidroeléctrica de Ralco, afectando con ello a cientos de familias pewenche del Alto Bío-Bío.

El proyecto de construcción de esta represa, es absolutamente ilegal de acuerdo al artículo 13 de la Ley Indígena. Así lo había observado Conadi en su respuesta oficial al ademum de ENDESA (febrero de 1997), y así lo había manifestado el propio Huenchulaf.

Tras la remoción del director, se espera una «batalla» judicial y otra jurídica. La primera terminará por declarar legal o ilegal el proyecto Ralco, en tanto que la segunda intentará declarar inconstitucional el artículo 13 y quizás si toda la ley indígena. Con ello, la principal garantía con que cuentan los pueblos indígenas –la defensa de sus tierras– sería sacrificada. Después, los megaproyectos de obras públicas sobre tierras mapuche (Carretera Costera, By-Pass de Temuco, concesiones mineras, expansión forestal, etc) no encontrarían impedimento alguno para realizarse.

En esta entrevista, que Mauricio Huenchulaf nos concedió en octubre de 1996, el entonces director aborda las problemáticas pro-